

La coeducación en los nuevos tiempos

Esther Muñoz
Secretaria de la Mujer

En estas páginas hemos abordado en numerosas ocasiones la coeducación y la necesidad de educar en igualdad de derechos y oportunidades a niñas y niños. Está claro que partimos de una realidad en condiciones de desigualdad. Como dice Michel Fize (1), padres y profesores siguen desarrollando clichés sexistas: “Se siguen cultivando estereotipos. Se admite que las chicas tienen menos ambiciones, o que el fracaso sea normal entre las que estudian materias científicas. Se sigue criando a las chicas de forma distinta a la de los chicos en el seno de las familias. Los profesores reproducen los esquemas sexistas en las aulas, y prestan más atención a los chicos que a las chicas...”

Los cambios sociales se gestan en los grupos de socialización: familia, escuela, amigos, y, también, a través de la publicidad y los medios de comunicación (televisión, cine, Internet, etc.). Por eso es muy importante que, a la vez que se ofrecen modelos de igualdad no discriminatorios entre hombres y mujeres, se trabaje para cambiar las estructuras sexistas presentes en la sociedad.

La victoria del PSOE en las elecciones generales del pasado 14 de marzo y la formación de un Gobierno paritario (el presidente, ocho hombres y ocho mujeres) ha sorprendido mucho a la prensa. Esperemos que la paridad no se reduzca a una cuestión de imagen y se trabaje realmente para corregir las condiciones de desigualdad que afectan a las mujeres haciendo posible que éstas, la mitad de la población, puedan llegar a ocupar todos los campos de la sociedad en la proporción que les corresponde sin que nos sorprenda.

La coeducación nos ayudará a alcanzar la paridad social. Para ello es necesario:

- Retirar la LOCE que, por falta de consulta y consenso, tantos enfrentamientos, movilizaciones y descontento ha originado en la comunidad educativa. En concreto, desde la perspectiva de género, al reconocer, por omisión, que el sexo pueda ser causa de discriminación en la admisión del alumnado, al ignorar que niños y niñas parten de situaciones de socialización diferentes que influirán en su elección profesional y vital, al ignorar que es necesaria una acción positiva para la corrección de esas desigualdades, al ignorar la educación en valores, al ignorar las metodologías participativas y el trabajo en equipo.
- Establecer leyes educativas que eliminen las barreras que discriminan directa o indirectamente a las mujeres, sin caer de nuevo en un modelo legislativo que reconoce las discriminaciones pero no pone en marcha los mecanismos necesarios para suprimirlas.
- Formar al profesorado en coeducación.
- Elaborar y difundir de materiales que animan, orientan y ayudan a la coeducación
- Establecer las condiciones y los medios para que el profesorado pueda realizar una práctica coeducativa.
- Establecer en los nuevos currículos las aportaciones de las mujeres a la historia de la humanidad, a los distintos saberes, revisar los contenidos de las disciplinas, etc.

- Divulgar los trabajos de investigación que sobre el papel de la mujer en la historia, ciencia, en las artes,... están realizando diferentes grupos y personas y promover y facilitar la investigación en esos campos.
- Valorar las experiencias de las mujeres, en el ámbito público y privado.

(1) Michel Fize, sociólogo e investigador francés. Entrevista aparecida en Magisterio (página 7), el miércoles 31 de marzo de 2004.